

disputas

revista



Imagen: Maximiliano Francesco Diana



Revista Disputas
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad Nacional de Córdoba

Dirección: Av. Valparaíso s/n. CP: 5000.
Córdoba Capital, Córdoba, Argentina.
Correo electrónico: revistadisputas@fcs.unc.edu.ar.

Revista Disputas

Equipo editorial

Directora

Garabano, Juana (Universidad Nacional de Córdoba).

Coordinadores editoriales

Salman Sosa, Nahir (Universidad Nacional de Córdoba).

Comité editorial

Gonzalez, Serafin (Universidad Nacional de Córdoba); Arce Suárez, Milagros (Universidad Nacional de Córdoba); Rey Caro, Conrado (Universidad Nacional de Córdoba); Moriconi, Oriana (Universidad Nacional de Córdoba).

Comunicación, diseño y maquetación

Lujan, Cristian (Universidad Nacional de Córdoba); Fumarola, Antonella (Universidad Nacional de Córdoba).

Comité académico

Da Porta, Eva (Secretaría de Investigación, Universidad Nacional de Córdoba); Gonzalez, Lucas (Universidad Nacional de San Martín, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina); Cristiano, Javier (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina); Brusco, Valeria (Universidad Nacional de Córdoba); Assusa, Gonzalo (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina); Britos, Nora (Universidad Nacional de Córdoba); Segura, Soledad (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina, Universidad Nacional de Córdoba); Piñero, María Teresa (Universidad Nacional de Córdoba); Soldevilla, Alicia (Universidad Nacional de Córdoba); Echeverry-Mejía, J. Andrés (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina); Parano, Matias (Universidad Nacional de Córdoba); Servent, Mateo (Centro de Investigación y Docencia Económica); Baraldi, Lucia (Universidad de San Andrés).



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento – No Comercial – Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.

Sumario

06 **NOTA EDITORIAL**

10 **La brecha salarial,
¿ficción o realidad?
Una mirada crítica
desde los Estudios de
Género**

*Por: Chaves Viviani, María Paz; Franco,
Mariana Julieta; Rodríguez Saravia,
María Victoria*

23 **Cultura digital
como sustento de la
Inteligencia Artificial:
Un recorrido por la
teoría social de la
tecnología**

Por: Castillo, Pablo

33 **Ahora y para siempre,
jóvenes**

Por: Porrazzo, Valentina

Nota editorial

Estimades lectoras, lectorxs, lectores,

El presente número es el segundo publicado en 2024 y compila tres textos de estudiantes de sociología, ciencia política y trabajo social. Contamos con la colaboración de autorxs de nuestra casa de estudios (FCS-UNC), como también de la Universidad Alberto Hurtado de Chile. La fotografía de portada es de Maximiliano Francesco Diana ([@maxodiana](#)), fotógrafo y estudiante de comunicación social, quien nos dió el honor de ilustrar este número con una imagen que reúne muy bien la esencia del mismo. El libro en la calle es un fuerte símbolo que nos permite imaginarnos a un pueblo que se mantiene en pie contra el avance de los gobiernos neoliberales. La intervención artística presente en la foto, fue desarrollada en las calles de Córdoba durante la Marcha Federal por la Educación Pública. Aquí les estudiantes protagonistas de un movimiento político que a lo largo de todo el año se plantó en defensa de la universidad pública, laica y gratuita.

En esta edición, se presentan imágenes de la serie *Incursiones del Cuerpo Pareidolico* realizadas por el productor y artista Cristian Alejandro Luján, conocido artísticamente como Vinilo Matsutake ([@vinilo.matsutake](#)). Estas piezas, seleccionadas específicamente por sus características estéticas, fueron intervenidas para acompañar las portadas de los textos del presente volúmen. Sobre la serie, explora el concepto de pareidolia, abordando la percepción de cuerpos en un horizonte de semejanzas ambiguas y fluidas. Las imágenes, creadas con Stable Diffusion y el modelo LDMix, poseen un registro visual que recuerda a superficies líquidas y texturas maleables, alejándose de un realismo convencional.

El modelo LDMix, con su estética inspirada en la pintura al óleo e impresionista, genera formas iniciales difusas que, tras varias iteraciones, conservan un carácter onírico y abstracto. Estas cualidades hacen que las imágenes resulten ideales para dialogar con los textos seleccionados, creando una experiencia

estética inmersiva y única. Las imágenes utilizadas en esta edición se encuentran disponibles junto con la serie completa y los originales en el perfil de Instagram del artista: Ver la serie completa [aquí](#).

Recuperando las miradas estudiantiles sobre problemáticas contemporáneas, las temáticas que se abordan versan sobre juventud y política, cultura digital y la disputa sobre el tratamiento político y público de la desigualdad de género en la Argentina actual, gobernada por la ultraderecha.

María Paz Chaves Viviani, Mariana Julieta Franco y María Victoria Rodríguez Saravia, en *La brecha salarial, ¿ficción o realidad? Una mirada crítica desde los Estudios de Género*, problematizan los conceptos centrales de la literatura feminista, identificando las especificidades que toma la disputa disciplinar y política en el gobierno actual de Javier Milei. Con datos secundarios y precisando teóricamente las implicancias del cruce entre género y clase social, las autoras caracterizan el estado actual de la brecha salarial en Argentina, desde una perspectiva interseccional.

Por su parte, Pablo Castillo, en *Cultura digital como sustento de la Inteligencia Artificial: un recorrido por la teoría social de la tecnología*, realiza una sistematización de las principales teorías contemporáneas que abordan la cultura digital y su vínculo con las novedades aparejadas por la masificación del uso de las tecnologías popularizadas como "inteligencias artificiales". Retomando aportes de la filosofía y las ciencias sociales, el autor presenta los debates actuales sobre nuevas subjetividades, la desmaterialización de la cultura (sin dejar de vista la materialidad de la infraestructura de lo digital) y los desafíos epistemológicos que suponen los estudios de las nuevas tecnologías.

Por último, nos encontramos con el ensayo *Ahora y para siempre*, jóvenes de Valentina Porrazzo quien en un sensible escrito explora los lugares donde están los jóvenes tanto literalmente, como metafóricamente. Propone repreguntar el lugar de la juventud ahora y deja de compararla o exigirle verse y

comportarse como la juventud de otra década, para darle paso a existir en las posibilidades que tiene actualmente. Encontramos en su texto además un relato situado de la comunidad de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba, encarnando a la juventud de quien está hablando.

Estos trabajos están unidos por un hilo conductor del análisis de grandes cambios alrededor de fenómenos que configuran la esfera de lo social: el futuro de las políticas de género bajo un nuevo mandato presidencial que desestima las relaciones desiguales frente al mercado laboral; la cultura digital y la consolidación de las inteligencias artificiales; y el rol de las juventudes y las nuevas posibilidades de resistencias en contextos de avanzadas de ultraderecha. Estos tres frentes que se marcan en el índice dan algunas pistas sobre los ámbitos de estudio en los cuales se perciben necesidades de indagar. Agradecemos profundamente a lxs autorxs que colaboraron en este número, y continuamos apostando por amplificar la voz de lxs estudiantes en las ciencias sociales.

Juana Garabano y Nahir Salman Sosa

La brecha salarial, ¿ficción o realidad? Una mirada crítica desde los Estudios de Género

Chaves Viviani, María Paz¹

Franco, Mariana Julieta²

Rodríguez Saravia, María Victoria³

¹ Estudiante de Sociología. Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Córdoba, Argentina. Correo electrónico: mpazchaves@mi.unc.edu.ar ORCID <https://orcid.org/0009-0007-8460-2445>

² Estudiante de Ciencia Política y Sociología. Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Córdoba, Argentina. Correo electrónico: mariana.franco1408@mi.unc.edu.ar ORCID <https://orcid.org/0009-0006-4983-9917>

³ Estudiante de Sociología. Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Córdoba, Argentina. Correo electrónico: victoria.rodriguez.saravia@mi.unc.edu.ar ORCID <https://orcid.org/0009-0005-7122-8998>

Resumen

En el presente artículo se hace una lectura de declaraciones del presidente Javier Milei en las que niega la existencia de la brecha salarial. Estas serán puestas en cuestión a partir de la reflexión sobre el concepto de género como categoría analítica, y sobre su incidencia real en las desigualdades salariales. Además, se busca vincular aquellos análisis con la “desigualdad de género” y la “feminización de la pobreza”, categorías que dan cuenta de las implicancias del género en el mundo laboral. Se enfatiza su relevancia empírica con los datos del informe *La participación de las mujeres en el trabajo, el ingreso y la producción* del Programa Igualar del primer trimestre de 2023. Se retoman los aportes de distintos autores sobre la interseccionalidad, como supuesto que enmarca nuestro análisis, y se piensan algunas claves sobre el futuro de las cuestiones de género en nuestro país.

Palabras claves: Brecha salarial, desigualdad de género, feminización de la pobreza, interseccionalidad, Javier Milei.

Introducción

La contienda electoral 2023 y los antecedentes de la gestación de una “nueva” fuerza política de ultraderecha han exacerbado el cuestionamiento hacia debates académicos que creímos saldados. Desde la mistificación de nuestra historia nacional, hasta la tergiversación de datos empíricos consensuados por la comunidad académica respecto a indicadores económicos y sociales, Javier Milei en *La Libertad Avanza* se constituye como una figura disruptiva en los procesos de construcción de conocimiento

y consensos democráticos. De fondo, se vislumbran rasgos de un carácter autoritario, violento, y misógino que no logran ocultarse bajo la máscara del academicismo y su apasionado dogmatismo económico.

En este contexto, muchas de las polémicas declaraciones del presidente electo atañen directamente a los Estudios de Género y las disputas en torno a lo político. Lejos de concebir al género como algo estático y aislado, nos interesa retomar los aportes de Joan Scott (1999) y ponerlo en disputa como categoría analítica y constitutiva de las relaciones sociales y económicas. Por ello, resulta relevante recuperar la perspectiva de Milei respecto a una temática ampliamente conciliada por la comunidad científica: la brecha salarial. Nos serviremos particularmente de dos recursos audiovisuales: primero, su respuesta ante la interpelación de Myriam Bregman (FIT-U) sobre el tema en el segundo debate presidencial de 2023, ampliado con el recorte de una entrevista conducida por María O'Donnell dos años antes. Allí, declaró que el patriarcado no existe y que las brechas salariales son, en última instancia, un resultado de la incidencia de las leyes económicas de oferta y demanda.

Lo que nos proponemos con el análisis de estos recursos es recuperar el bagaje teórico de la categoría "género" y la importancia de destacar sus múltiples manifestaciones en lo estructural, lo político y lo cultural en dicho contexto. En ese sentido, un primer paso será explicitar qué se entiende por género y por qué este es un factor primordial en la configuración de las relaciones sociales y la forma en la que se distribuye objetivamente el poder (Scott, 1999). Luego, para dar cuenta de las implicancias del género en el mundo laboral, acudiremos a las categorías "desigualdad de género" y "feminización de la pobreza" (Gamba y Diz, 2021); y enfatizaremos su relevancia empírica con los datos del Informe *La participación de las mujeres en el trabajo, el ingreso y la producción* del Programa Igualar del primer trimestre de 2023, elaborado por el Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad. Por último, el entrecruzamiento del género y la clase en el mundo laboral remite a una de las herramientas metodológicas más resonantes de los estudios de género recientes: la interseccionalidad. Tal como demuestra María José Magliano (2015), esta perspectiva permite complejizar el análisis de la realidad vivida por las mujeres argentinas en contextos en que se producen

desigualdades sociales. En consecuencia, asumimos, de la mano de Raquel (Lucas) Platero (2013), que la clase social no se encarna igual en hombres y mujeres y que la imagen de una "maraña" nos invita a repensar la complejidad de la identidad de las mujeres pobres.

¿Qué es el género? Disputas sobre su incidencia en las relaciones sociales

El proceso de conceptualización de género desarrollado por la teoría feminista logró incorporarse en las ciencias sociales hace casi tres décadas, lo que permitió que los Estudios de Género se erijan como un nuevo paradigma (Gamba y Diz, 2021). Como es sabido, la economía es una ciencia social, por lo que el género en esta disciplina es un eje central para visibilizar críticamente la distribución desigual del poder que subyace a las relaciones sociales en el marco de una economía capitalista globalizada. La acepción de dicha categoría de forma interdisciplinaria permite, en el marco de este trabajo, arrojar luz sobre el modo en que se configura una problemática que hasta hoy es discutida públicamente: la incidencia del género en el fenómeno de la brecha salarial.

Para enmarcar nuestro trabajo, haremos un breve racconto de los hechos que nos llevan a interesarnos en esta problemática específica. Durante el segundo debate presidencial en octubre de 2023, la candidata por el FIT-U Myriam Bregman le pregunta a Javier Milei "Todos los estudios demuestran la existencia de la brecha salarial entre hombres y mujeres (...) Usted niega el patriarcado, ¿por ignorancia o por machismo?" Milei responde "Lo niego por la evidencia empírica", alegando que, si se desagregan los promedios y se considera profesión por profesión, la brecha desaparece (Anexo 1). En el tercer debate presidencial previo al balotaje Milei-Massa, Javier Milei repitió sus ya conocidas declaraciones respecto a la brecha salarial (Anexo 2). La diferencia con las ocasiones anteriores es que, entre el segundo y el tercer debate, la Real Academia Sueca de las Ciencias le otorgó el premio Nobel a la investigadora estadounidense Claudia Goldin por aportar evidencia empírica para explicar los factores intervinientes en el fenómeno de la brecha salarial de acuerdo con el periodo histórico (Risso, 2023). Este

hecho es importante por varias razones. Primero, porque de 93 galardonados con un premio Nobel en Economía, Goldin es sólo la tercera mujer, señal de incipientes progresos siendo logrados en un área del conocimiento históricamente relegada a los hombres. Segundo, porque muestra que la comunidad científica internacional está preocupada por la cuestión del género y la desigualdad, un fenómeno real que tiene efectos concretos dentro y fuera del mundo del trabajo. Tercero, porque los aportes de Goldin en "la comprensión de los resultados de la mujer en el mercado laboral y las causas de la brecha de género" (Litvinoff, 2023) proveen un marco teórico fundamentado para impugnar el discurso negacionista de Milei.

Durante una entrevista realizada en 2021 por la periodista María O'Donnell a Javier Milei, éste último propone una situación hipotética en la que, dentro de la rama de la Medicina, todas las mujeres fuesen pediatras y los hombres se repartiesen en las demás especializaciones. En este escenario, las mujeres ganarían menos por haber un exceso de oferta de pediatras, mientras que las remuneraciones de los hombres serían más altas "porque hay menos oferentes relativamente. Las mujeres, ahí en ese caso, estarían ganando menos por una decisión de ellas mismas, no hay ningún elemento violento" (Anexo 3). Siguiendo esta lógica, pareciera que todo se explica por el libre movimiento de un mercado que se autorregula a través de las leyes de oferta y demanda entre trabajadores hombres, trabajadoras mujeres, empresarios y consumidores. Pero entonces, ¿dónde queda el género? De manera parecida a lo que ocurre en la revisión feminista del marxismo, el género es visto "como el producto accesorio en el cambio de las estructuras económicas (...), carece de estatus analítico independiente propio" (Scott, 1999, p. 279). En contra de una visión reduccionista, Scott (1999) propone ampliar la mirada y encontrar al género en todas las dimensiones sociales: "El género se construye a través del parentesco, pero no en forma exclusiva; se construye también mediante la economía y la política" (p. 291). La autora entiende al género como un sistema, una red estructurada de poder de la cual no nos podemos evadir. Así, permea todo lo que nos rodea, al cristalizar los lugares que deben ocupar las mujeres y los hombres en la estructura social, moldear sus relaciones -sociales y económicas- e imponer sentidos sobre sus cuerpos (1999, p. 289).

El género en el mundo laboral: claves para abordar la desigualdad de género y la feminización de la pobreza en la vida de las mujeres argentinas

Al asumir la posición teórica de Scott (1999), en la que el género es constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos, decimos también que esta categoría es una manera fundamental de significar el poder. Dada su potencia como un conjunto objetivo de referencias que imparten un control diferencial sobre los recursos materiales y simbólicos, conviene recuperar el concepto de desigualdad de género, y, particularmente, situarlo en el mundo laboral. Consecuentemente, admitiremos que el género opera allí donde existen desigualdades notorias en cuanto a la permanencia en los puestos de trabajo, los ingresos y jerarquías en el ámbito laboral, y en el acceso a empleos remunerados. Por más que Milei niegue los efectos tangibles del género en la vida de las mujeres trabajadoras argentinas, las ciencias sociales se arman en teoría y praxis para complejizar el modo en el que tiene lugar la producción y reproducción de la subordinación femenina en el mundo del trabajo.

Una categoría que nos permite dar cuenta de ello, y resulta útil para seguir analizando la incidencia del género en la brecha salarial, es la de feminización de la pobreza. Aunque el concepto ha sido objeto de debates, ha servido para probar “que hombres y mujeres sufren la pobreza de manera diferente, y que el género es un factor (...) que incide en la pobreza y aumenta la vulnerabilidad de las mujeres a padecerla” (Gamba y Diz, 2021, p. 421). Pero el género no sólo incide en la pobreza, sino también en la inserción laboral de las mujeres, como se mencionó anteriormente. En este punto, es relevante retomar algunos de los datos que arroja el Informe del Programa Igualar, en los cuales las desigualdades se traducen en números precisos.

La tasa de actividad en Argentina para el primer trimestre del 2023 es del 70,9% para hombres y del 52,2% para mujeres. Hay una diferencia de 18,7 puntos porcentuales en la proporción de población económicamente activa, es decir, las mujeres tienen un menor acceso al mercado de trabajo, en comparación con los hombres. La tasa de desocupación no muestra valores tan distintos (7,8% en mujeres y 6,1% en varones), pero la diferencia se dispara si se observa la tasa de subocupación, "proporción de personas que trabaja menos de 35 horas semanales por causas involuntarias y están dispuestas a trabajar más horas" (p.14), que es de 11,7% en mujeres y 7,6% en hombres; y la tasa de informalidad, "proporción de personas asalariadas a las que no se les hace aportes previsionales o jubilatorios"(p.14), que es de 39,3% en las mujeres y del 34,6% en los varones. Esto se ve reflejado de manera más paradigmática en la brecha de ingresos, "calculada en base a los ingresos que obtienen las personas por su ocupación principal: las mujeres perciben ingresos que, en promedio, son un 25,0% menores que los de los varones" (p.11)⁴. No es una cuestión de desagregar promedios, o de una decisión individual de las mujeres al insertarse en el mercado laboral; es una cuestión de desigualdad estructurada a partir del género, que produce efectos heterogéneos según la multiplicidad de formas en las que opera la oposición binaria hombre/mujer. La evidencia empírica a la que hace referencia Milei existe, y prueba que la brecha salarial es real y tiene efectos materiales.

En la entrevista mencionada, Javier Milei aseguró que, si las mujeres efectivamente ganaran menos que los hombres, las empresas sólo contratarían mujeres, porque a los empresarios les resultaría más rentable en términos económicos. Lejos de lo que el dogmatismo económico ha intentado impartir como "sentido común" en una sociedad vista como la mera suma de individuos dotados de racionalidad instrumental, lo que subyace aquí es el impacto de la dimensión cultural del género. El Informe presenta este fenómeno como "segregación horizontal" o paredes de cristal, que responde a estereotipos mediante los cuales se relegan ciertos

4 Todas las citas en este párrafo han sido extraídas del Informe *La participación de las mujeres en el trabajo, el ingreso y la producción* del Programa Igualar para el primer trimestre de 2023, disponible en <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2020/08/informe-desigualdad-en-el-trabajo-igualar-1er-trimestre-2023-v4.pdf>

puestos de trabajo o profesiones en base a capacidades vistas como “femeninas” -también conocido como feminización del trabajo-. Esta desigualdad provoca que las mujeres sean confinadas a las ramas de actividad con menor remuneración. Otro aspecto que se torna relevante al analizar la influencia del factor cultural en la feminización de la pobreza es la repercusión de las tareas de cuidado no remuneradas. De nuevo, históricamente relegadas al ámbito doméstico y a la crianza de las infancias, las mujeres suelen o dedicarle más horas en comparación a los hombres, o ser las únicas encargadas del cuidado del hogar, lo que contribuye aún más a la desigualdad de ingresos. En algunos casos, las mujeres dividen su tiempo entre tareas de cuidado en el hogar (con la carga mental que éstas conllevan) y trabajo formal. En otros, es la misma inserción laboral la que se ve afectada, empujando a cada vez más mujeres a trabajos informales, precarizados, de bajos salarios, que se ven obligadas a aceptar ante la falta de una opción mejor, y la urgente necesidad de proveer a su hogar. Al analizar la feminización de la pobreza, el Informe evidencia datos concretos relacionados con la gran exposición de las mujeres a condiciones de precariedad laboral en cuanto a derechos y seguridad social. Al observar el total de trabajadoras que componen la categoría “servicio doméstico” (rubro casi netamente integrado por mujeres) la tasa de informalidad es del 75,6%. Así, la “inseguridad, precariedad e inequidad que las mujeres sufren por su posición subordinada en el marco del sistema de género imperante, las coloca en una mayor vulnerabilidad y exposición a los procesos de empobrecimiento, en comparación con los hombres” (Gamba y Diz, 2021, p. 421). Milei, al desconocer la brecha salarial, es consecuente con la profundización de las desigualdades de género y al empobrecimiento del sector femenino en materia de ingresos.

Hacia una mirada interseccional.

¿Cómo se imbrican la clase social y el género?

Ya hemos observado detenidamente las causas y los efectos tangibles de las desigualdades de género en el mundo laboral: las mujeres tienen menores posibilidades de acceso al mundo del trabajo

y a un empleo formal. A su vez, tienen mayores probabilidades de ser relegadas a trabajar menos horas por causas involuntarias, no percibir una justa remuneración ni aportes previsionales, y que su vida laboral esté marcada por estereotipos de género en torno a sus capacidades y obligaciones culturalmente impuestas. Con todo, es evidente que la clase social no se encarna igual en hombres y mujeres: la pobreza tiene rostro de mujer. En tal sentido, conviene recuperar la apuesta del concepto de "interseccionalidad", que viene a complejizar al género al concebirlo como una dimensión entre otras dentro del entramado de las relaciones sociales y políticas (Magliano, 2015).

Dicha complejización ha traído aportes fundamentales en el estudio de las desigualdades, que fomentan la reflexión acerca de los grupos subordinados sin subsumirse a una sola forma de clasificación social, sino que contempla que "las mismas operan en múltiples niveles de la vida social, configurando una base material e ideológica" (Magliano, 2015, p. 696). Así, la producción de conocimiento a través del lente de la interseccionalidad implica poner en juego las múltiples categorías sociales que constituyen las identidades de los sujetos. En contra de una visión homogeneizante de las dimensiones que componen a las personas, y en contra también de la mirada más simplista de la interseccionalidad como un simple "cruce" de cualidades, seguimos a Platero (2013) en su propuesta de entender a las identidades como una maraña de consensos conceptuales que contribuyen a hacernos inteligibles ante los otros.

La propuesta de analizar las implicancias del discurso de Milei acerca de la no incidencia del género (y, por lo tanto, de la clase social) en el mundo del trabajo, desde la metáfora de Platero, permite dar con la inconsistencia de su visión restringida de "igualdad ante la ley". Nuestro interés por constatar empíricamente que el género constituye transversalmente las relaciones sociales y tiene efectos materiales en la esfera laboral, remite a una exigencia más profunda: ir más allá de los límites del mercado de trabajo y las leyes de oferta y demanda, para comenzar a explorar el contexto actual de las mujeres trabajadoras argentinas. Tal es así que, recuperando el abordaje interseccional de Platero (2013) y la imagen de la maraña, asistimos a una mirada poliédrica necesaria para acercarnos a un

proceso que no es unívoco, sino que pretende problematizar cómo la clase y el género atraviesan todo el sistema social y conforman las desigualdades en la trayectoria ocupacional de las mujeres. Dado que los datos del Programa Igualar han permitido constatar la feminización de los puestos y especializaciones laborales, y la maternidad y los mandatos sociales como punto de inflexión en su vida laboral, la perspectiva interseccional nos ha sido útil para comprender cómo la clase social y el género se viven al mismo tiempo y son interdependientes. Más aún, cabe reconocer que el análisis de las desigualdades sociales se complejiza si se pone en perspectiva cómo se encarnan en la identidad de los sujetos otras características como la raza, etnia, edad, identidad de género, orientación sexual, etc., y que, en definitiva, el poder no se distribuye de manera homogénea.

Reflexiones finales

El riesgo al que se enfrentan todos los conceptos polisémicos, tal como el que nos atañe en este trabajo, "género", es su saturación, su pérdida de sentido. Significan tantas cosas que, al final, no significan nada. Lo peligroso es que un uso irreflexivo de las categorías puede hacerlas funcionales a la justificación de prácticas discriminatorias, de opresión y exclusión. Es por esto que una correcta conceptualización es fundamental, en tanto refuerza su efecto desestabilizador, cuestionando binarismos que se perciben como "datos", y no como el resultado de pugnas por la definición de sentido. En palabras de Scott: "Debemos buscar vías (aunque sean imperfectas) para someter continuamente nuestras categorías a crítica y nuestros análisis, a la autocrítica" (1999, p. 286). A lo largo de la redacción de este artículo hemos intentado seguir esta recomendación, prestando especial atención a la forma en la que usamos los conceptos y desarrollamos los argumentos, en tanto estaba dentro de nuestras intenciones no sólo recuperar la bibliografía sino también poner en cuestión nuestras prenociones respecto a la lógica binaria y hegemónica que ordena nuestras prácticas. Como corolario, los datos de los que hoy disponemos hacen innegable el grado de deterioro y vulnerabilidad al que la vida de las mujeres y disidencias fue sometida en tan solo unos meses. De acuerdo al informe Los primeros 100 días de gestión del gobierno

de Milei, de Amnistía Internacional, entre las personas con menores ingresos, 2 de cada 3 son mujeres. A su vez, son las mujeres las que mayormente están a cargo de las tareas del hogar y del cuidado del 57,5% de los niños, niñas y adolescentes que hoy se encuentran bajo la línea de pobreza en nuestro país: la mayoría de ellas cría a sus hijos e hijas solas.

Ante un discurso público que niega el impacto concreto que imprime el género en las prácticas sociales, que intenta ocultar que de lo que se trata en última instancia es de relaciones de poder que se cristalizan en los cuerpos mismos, no hay que olvidar la potencia política real del género, "como una invitación a pensar críticamente no sólo en los roles asignados a mujeres y hombres sino, y por sobre todo, en la construcción de la diferencia sexual en sí" (Veleda, 2019, p. 19). Esta cuestión atañe no sólo a los sujetos individuales, sino que debe ser materia presente en las políticas públicas del gobierno, sirviendo como base para disminuir las desigualdades estructurales y simbólicas que nos afectan como sociedad. Tras el triunfo de Javier Milei y Victoria Villarruel en las elecciones nacionales 2023, la comunidad política y académica debe permanecer alerta. El futuro es incierto y la puja por el reconocimiento de los derechos de las mujeres está lejos de terminarse, como nos lo advertía Simone de Beauvoir (1949): "No olvidéis jamás que bastará una crisis política, económica o religiosa para que los derechos de las mujeres vuelvan a ser cuestionados. Estos derechos nunca se dan por adquiridos, debéis permanecer vigilantes toda vuestra vida".

Referencias Bibliográficas

- Amnistía Internacional. (2024). *Los primeros 100 días de gestión del gobierno de Milei* [informe]. Amnistía Internacional. <https://amnistia.org.ar/wp-content/uploads/delightful-downloads/2024/03/An%C3%A1lisis-100-dias-Milei.pdf>
- De Beauvoir, S. (1981). *El segundo sexo* (1949). Editorial Siglo XXI.
- Gamba, S. B., y Diz, T. (Eds.). (2021). *Nuevo diccionario de estudios de género y feminismos*. Editorial Biblos.
- Litvinoff, E. (13 de noviembre de 2023). *Brecha salarial de género: cuáles fueron los aportes más importantes de la ganadora del Nobel*. La Voz del Interior. <https://www.lavoz.com.ar/numero-cero/brecha-salarial-de-genero-cuales-fueron-los-aportes-mas-importantes-de-la-ganadora-del-nobel/>
- Magliano, M. J. (2015). Interseccionalidad y migraciones: potencialidades y desafíos. *Estudios Feministas*, 23(3)(406), 691-712. <http://dx.doi.org/10.1590/0104-026X2015v23n3p691>
- Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad. (2023, Primer trimestre). *Informe. La participación de las mujeres en el trabajo, el ingreso y la producción*. Programa Igualar. <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2020/08/informe-desigualdad-en-el-trabajo-igualar-1er-trimestre-2023-v4.pdf>
- Platero, R. L. (2013). Marañas con distintos acentos: Género y Sexualidad en la Perspectiva Interseccional. Entrevista. En *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales* (5) pp. 44-52.
- Risso, N. (1 de octubre de 2023). *Javier Milei, a contramano del Nobel de Economía*. Página 12. <https://www.pagina12.com.ar/596619-javier-milei-a-contramano-del-mundo>
- Scott, J. (1999). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En *Sexualidad, Género y Roles Sexuales*. Fondo de Cultura Económica.
- Veleda, J. (2019). Joan Scott: aportes para una perspectiva feminista sobre la historia. Trabajo final integrador. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En *Memoria Académica*. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1773/te.1773.pdf>

Anexo

- ¹ PTS Partido de los Trabajadores (1 de octubre de 2023). *Myriam Bregman pregunta a Milei: "Va a seguir negando la brecha salarial por ignorancia o machismo?"* [archivo de video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=w6-bz4grMjs&ab_channel=PTS%3APartidodelosTrabajadoresSocialistas
- ² Todo Noticias (13 de noviembre de 2023). *TERCER DEBATE PRESIDENCIAL I Massa - Milei. Tema: Producción y Trabajo.* [archivo de video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=kKTcQjjcZU8&t=327s&ab_channel=TodoNoticias
- ³ El peluca Milei [@elpelucamilei] (4 de septiembre de 2023). *Milei destrozó el mito de la Brecha Salarial #Milei #JavierMilei #MileiPresidente #Milei2023.* [archivo de vídeo]. Tik Tok. <https://vm.tiktok.com/ZMjpNDras/>

Cultura digital como sustento de la Inteligencia Artificial: Un recorrido por la teoría social de la tecnología¹

Castillo, Pablo²

¹ Este extracto de trabajo fue llevado a cabo en el contexto de la práctica laboral para optar al grado de licenciado en sociología por la Universidad Alberto Hurtado, trabajo que se realizó al interior del Núcleo Milenio Futures of Artificial Intelligence Research (FAIR).

² Estudiante avanzado de la Licenciatura en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Alberto Hurtado, Chile. Contacto: pcastillocastillo61@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-6749-6685>

Sobre la necesidad de la cultura digital en el despliegue de la Inteligencia Artificial

Hablar de modelos computacionales que emulan el intelecto humano, como la Inteligencia Artificial (IA desde ahora) implica hablar de una serie de categorías, procedimientos informáticos, procesos organizacionales y económicos que subyacen a la IA misma. Detrás de su expresión culmine, comercial y masificada como las popularizadas IAs conversacionales de asistencia digital (ChatGPT de OpenAI, Copilot de Microsoft, Meta AI de Meta), existe una heterogeneidad de elementos poco advertidos a simple vista que la sustentan, como los algoritmos de aprendizaje automático (*Machine-learning algorithms*), el *big data*, las kilométricas redes submarinas de fibra óptica que conectan continentes y proporcionan internet en todo el globo, así como también le subyacen dinámicas sociales como la reproducción de los procesos culturales en torno a la vida digital.

Es esta noción de cultura digital, entendida como el conjunto de relaciones entre usuarios y objetos digitales, sus comportamientos, valores, e incluso juicios estéticos que surgen a partir de la interacción y del ser humano con tecnologías digitales tales como la cultura de los computadores, el internet, las plataformas digitales, los algoritmos, el gaming, etc. la que se asienta en nuestros días como una expresión particular de la cultura en los albores del siglo XXI. Esta cultura abarca cómo las personas usan y se relacionan con dispositivos digitales, plataformas en línea, redes sociales, e internet en general, y permiten comprender las condiciones de posibilidad del acelerado despliegue y reproducción de la IA en nuestras vidas.

Son las comprensiones que el pensamiento filosófico y científico-social ha llevado a cabo en torno a la tecno cultura las que se desarrollarán en el presente escrito y nos permitirán comprender la relación entre cultura digital e IA. Para ello, se ahondará en distintas

perspectivas expuestas por la teoría social, esto con el objetivo de someter a revisión la noción etérea, intangible e idealizada de la IA, poniendo el acento en la necesidad de pensar en los procesos materiales que le dan forma y vida. Para esto, pondremos en discusión la noción manifiesta y socialmente difundida en el sentido común acerca de la IA, entendiendo a ésta desde su definición común como máquina digital y recursiva que emula las tareas propias de la inteligencia humana, adentrándonos en su expresión latente e invisible a simple vista, concretamente en las vinculaciones que está halla en torno a la cultura.

Para cumplir con el objetivo de conocer las expresiones reales y ocultas de la IA, se hará uso de un breve análisis bibliográfico, donde remitiremos tanto a la literatura filosófica y científico-social canónica, haciendo uso del autor Byung-Chul Han (Han, 2021) y su concepción de la desmaterialización del mundo, como del autor argentino Agustín Berti (2022) y su noción de la algoritmización de la cultura y Rodrigo Browne (2015) y su idea de la robotización del mundo.

En contraste a la noción de la IA como objeto plenamente inmaterial, Margaret Boden comprende estas "máquinas virtuales" como realidades concretas (Boden, 2017). En este sentido, ninguna de ellas es independiente del mundo exterior, más bien dependen de un sustento material y de procesos sociales reales tales como el los recursos naturales desde una dimensión física, o la cultura desde una dimensión relacional. Para comprender qué es lo que entendemos por cultura, es preciso poner en tela de juicio la noción heredada y autoproducida por la misma cultura, cuya orientación tiende a la concepción de esta solamente como un conjunto de ideas, símbolos y valores. Para romper con esto, haremos uso de una definición ampliada de cultura, al modo que Marvin Harris la comprende, como conjunto de comportamientos, prácticas, tecnologías y normas, las cuales dan respuesta a necesidades materiales de las sociedades (Harris, 1994).

Siguiendo con esta lógica, cabría pensar la cultura digital no como un paso espontáneo hacia una virtualidad plenamente autónoma, sino como una dimensión relacional necesaria para la construcción de los avances tecnológicos y la legitimación de estos

al interior de nuestras vidas. En este sentido, lo digital se erige no como una idealidad alejada de lo real, sino como una complejización de la materia y la cultura misma mediante nuevas magnitudes y en favor de nuevas necesidades sociales (DeLanda, 2024), esto en un contexto dado por asuntos como la necesidad de una producción y un consumo hiperveloz, de inmediatez de las comunicaciones, o incluso necesidades biosociales como la urgencia de estímulos cerebrales constantes y reiterados en nuestro día a día. Es preciso señalar que con cultura digital no sólo nos estamos refiriendo a una cultura mecánica en torno a los computadores y todo lo que podamos hallar en ellos, sino que entendemos esta como una fuerza viva y cambiante que refiere a toda una serie de ramas colindantes a los computadores y el internet, tales como la cultura electrónica, la videocultura, el gaming, la cultura de la vigilancia y el control, la cultura de los memes, etc.

En esta relación con la cultura, la IA, su diseño, infraestructura, dirección e impacto no emergen como un dispositivo neutral y equitativo para todos los usuarios, sino que, contrario a lo que busca aparentar desde su concepción socialmente difundida, posee posicionamientos acerca de la realidad (Guillermón, 2021). Sirviéndonos del aforismo de Walter Benjamin, dictaminamos que a la IA su inocencia le sirve de defensa, es trabajo del pensamiento crítico develar las relaciones sociales que preceden la supuesta inocencia de la IA.

Desmaterialización de la cultura y robotización de la sociedad

La teoría social y la ciencia en su conjunto, durante los últimos años, ha propuesto a cabalidad y en múltiples ocasiones la necesidad de pensar que la IA precisa de un sustento infraestructural ecosistémico a escala planetaria, donde el mundo y sus recursos naturales se tornan el gran elemento a reconocer³. Sin embargo,

³ Sobre esta temática existen trabajos que han adquirido una creciente notoriedad en los últimos años, como el libro “Materiales: una historia sobre la evolución humana y los avances tecnológicos” comisariado por los investigadores españoles Gonzalo Andrés López y Rodrigo

además de su acepción fiscalista, también es preciso reconocer con urgencia la necesidad de factores relacionales en la creación y mantención de la IA. Sobre esto, muchas veces los estudios sociales han resaltado la dimensión relacional de la IA como una esfera relegada principalmente al espacio laboral del trabajo de plataformas. En torno a esta temática, la literatura social europea y latinoamericana ha prestado especial atención en los últimos años⁴. Aquí resaltamos la necesidad de ir más allá de la dimensión laboral y relevar la posición de las relaciones sociales entre usuarios y mundo digital, yendo más allá de estos primeros y orientando la comprensión hacia las condiciones estructurales externas a estos que les dan vida y forma.

Una vez unificada como objeto digital ligada a la *platform economy*⁵, la IA emerge desde las plataformas como una serie de fenómenos que exceden su orden originario económico, dando luz a fenómenos más bien sociales, ligados a la construcción de una nueva concepción de la tecnología que busca deliberadamente rebasar el mundo material desde una presunta eliminación de los límites entre lo físico y lo digital, construyendo un nuevo sentido común tecnológico asociado a toda la población. Aquí los objetos digitales parecieran estar flotando en el aire, no sabemos dónde están alojados y escasamente sabemos leerlos más allá de los llamativos iconos y colores automatizados en la conciencia. Es esta construcción de un nuevo sentido común tecnológico, un nuevo axioma, el cual puede

Alonso Alcalde y publicado el 2020, además del ya mencionado libro “Atlas de inteligencia artificial: Poder, política y costos planetarios” escrito por la académica australiana Kate Crawford y publicado en español el 2022. Sobre esta temática a nivel regional cabe destacar el incipiente trabajo desarrollado por el investigador y activista chileno del Movimiento Resistencia Socioambiental Quilicura Rodrigo Vallejos Calderón y su texto “Los costos de estar conectados: Datacenters y el consumo hídrico” publicado también el año 2022.

4 Véase el trabajo del autor francés Antonio Casilli en “Esperando a los robots. Investigación del trabajo del click” publicado en la editorial LOM el 2022 o el compendio de trabajos editados recientemente por los investigadores chilenos Antonio Stecher y Karol Morales titulado “Plataformas digitales de trabajo en América Latina. Organizaciones productivas, desafíos regulatorios, acción colectiva y subjetividad” publicado también en LOM el 2023.

5 Es el escritor canadiense Nick Srnicek, profesor de economía digital en la universidad King's College London quien reposiciona este concepto desde una concepción crítica en su libro “Capitalismo de plataformas” (2018), comprendiendo la *platform economy* como una expresión del capitalismo post-fordista instituido en la década de 1990 con el período de crecimiento en los valores económicos de empresas vinculadas a Internet, cuya expresión a día de hoy ha mutado a una multiplicidad de formas más complejas como la valorización de monedas digitales, o la capitalización de los datos por parte de las empresas del ya popular acrónimo GAFAM (Google, Amazon, Facebook, Apple y Microsoft).

ser observado en eventos cotidianos aparentemente tan inocentes como la alimentación del algoritmo de Tiktok o la aceptación de cookies en el navegador, lo que nos permite vislumbrar un paso de la vida al dato donde lo social aún no aparece con claridad. Como nos demuestra Nick Couldry y Ulises Mejias (2022), la nueva era de los datos requiere de la creación de todo un nuevo orden social para la preservación de la IA, tan duradero como el orden que dio lugar a las sociedades de mercado capitalista del siglo XIX. Este orden duradero pasa por lo cultural, y hoy está siendo producido y compartido por todo aquel que se relacione con las nuevas tecnologías y comparta pautas de socialización e interacción en torno a la vida digital.

Sin embargo, como nos muestra Max Horkheimer y Theodor Adorno (1994), no nos sirve cualquier noción de cultura para estudiar los nuevos órdenes y magnitudes del capital, sino más bien una que nos permita comprender los procesos sociales y materiales llevados a cabo por la industria tecnológica mediante la producción de acciones deliberadas y racionalmente dispuestas a través de conocimientos. El diseño y marketing, la psicometría, y la informática, son lugares donde estas disciplinas se erigen con el fin de ahondar en nuevas dimensiones de la realidad para su control, moldeamiento y para la posterior creación de mercancías culturales que afiancen nuestro vínculo con la concepción hegemónica de tecnología. En el presente análisis, haremos visible los fundamentos idealistas de la industria tecnológica en la actualidad, y su capacidad de producir cultura, en concreto la cultura digital como espacio de encuentro entre objetos tecnológicos y sujetos humanos, y cómo estas relaciones terminan por validar socialmente a la IA bajo una mirada canónica proveniente de la industria tecnológica.

Sobre esta cultura digital las reflexiones críticas latinoamericanas han prestado cada vez más atención. En Argentina, el investigador Agustín Berti (2022) ha realizado a lo largo de su obra un sistemático análisis las condiciones de posibilidad y el impacto social de la cultura digital, en concreto a lo que él denomina cultura algorítmica⁶. Una de las principales ideas que discute en torno a este concepto es la de la desmaterialización de la

⁶ Agustín Berti, académico argentino especializado en estudios culturales y teoría literaria, utiliza el término "cultura algorítmica" para referirse a cómo los algoritmos y las tecnologías digitales están moldeando la cultura contemporánea (Berti, 2022).

cultura, donde la difusión de la noción de lo digital se presenta como puras abstracciones computables, cuestión que, según el autor, ha edificado el imaginario cibernético como un medio inmaterial, lo cual ha dado forma a nuestra cultura digital actual, donde los objetos tecnológicos y digitales se presentan débilmente ligados a la realidad experimental.

"Un fantasma recorre las máquinas: el fantasma del contenidismo, la ilusión de una nube poblada por entidades abstractas, desmaterializadas, eléctricamente actualizables, algorítmicamente administrables. Es la etapa de la industria cultural en la que confluyen plataforma y propiedad intelectual" (Berti, 2022, p. 174.)

Sobre esto, es posible identificar una orientación de la cultura a través de las prácticas de la industria cultural capitalista hacia una pérdida racionalmente predispuesta de las fronteras entre lo real y lo ficticio, un manto mistificador de los procesos materiales dado de la mano de la administración algorítmica de la cultura propia de la revolución tecnológica digital y de la industria cultural tecnológica.

Esta desmaterialización de la cultura ha sido estudiada por el filósofo surcoreano Byung-Chul Han (2021), bajo su concepto de las no-cosas. Un proceso de devenir información de los objetos físicos y sociales, donde la pérdida del sentido de lo material se ha desencadenado de la mano de tecnologías y mercancías culturales como el smartphone, donde el mundo es reducido a datos cuantificables, modelables, y predictibles, como el paso de sensaciones a reacciones, del espacio al mapa, de la visión a la imagen, etc. Es este panorama cultural de las no-cosas el que ha propiciado la descorporalización del mundo. Una reducción de la vida al dato que ha traducido las cualidades intrínsecas de lo humano y la naturaleza a información digital concatenada a largas series de productos culturales como las plataformas, los algoritmos, y de forma más contingente la IA, las cuales a su vez han servido de base para la reproducción del ciberespacio y el ocultamiento cultural de la vida que subyace a la digitalidad. Sin embargo, como nos mostraría Berti (2022), esta aparente abstracción incorpórea no sería más que un fantasma, un ideal de la cultura digital.

Al igual que Berti señaló la relevancia de los procesos de desmaterialización de la vida a través de la cultura digital, otros autores han puesto el acento en otras formas de mistificación y alienación de la vida, como lo es la maquinización de lo humano. Sobre esta temática el investigador y profesor titular de la Universidad Austral de Chile, Rodrigo Browne (2015), ha dictaminado que en la actual sociedad de la información y era del simulacro nos encontraríamos frente a una robotización del sujeto a través de nuevas estrategias tecnológicas producidas por una aparición desmedida e inflacionada de imágenes. Una cultura del espectáculo al estilo de Debord (2005) que propiciaría una pérdida de las cualidades propias de lo humano por el paso de la vida a la información y la mediación tecnológica, lugar donde la experiencia directa de la vida se vería filtrada a través de imágenes, representaciones y símbolos. Sería este panorama de robotización de la sociedad, el propicio para el desarrollo de una cultura digital mistificada, donde los objetos tecnológicos como la IA ya no se presentarían como un más allá cognoscible extensible e instrumental, prometeico, sino como un más acá poco claro, protésico y deseable, fáustico en palabras de Paula Sibilía (2006).

Es precisamente esta pérdida de diferenciación entre "lo humano" y "lo digital" el objeto de estudio de Browne. Esta pérdida de la percepción propia o "propiocepción" (Browne, 2015) nos lleva a pensar que, debido a la exacerbación tecnológica a nivel social, habría una disociación ya no sólo individual, sino también cultural del sujeto. Un desvanecimiento de la materialidad humana que terminaría por generar las condiciones sociales para la asimilación mistificada de los objetos neotecnológicos como objetos de una cultura digital abstracta y sin límites.

Aportes para una epistemología no dualista de corte materialista

Siguiendo las coordenadas de Donna Haraway (1995) y Bruno Latour (2007), más que negar la existencia de la realidad maquínica y digital inherente a la vida y caer en una renegación de los avances tecnológicos, habría que pensar nuevas formas de ser-con otros y morir-con otros; una proliferación de los híbridos que culmine en

un continuum cultura-tecnología y no en las dicotomías sujeto-objeto o tecnología-sociedad donde la IA se vea como un fenómeno puramente técnico, desvinculado de sus contextos sociales.

El estadio actual de la tecnología digital está caracterizado por una serie de mistificaciones racionalmente predisuestas por la industria tecnológica, en la cual la revolución digital, al igual que lo detallado por Thomas Kuhn (2004) respecto a las revoluciones científicas, emerge no sólo como invisible, sino que desde su diseño, infraestructura, dirección e impacto se manifiesta como impar para los usuarios generales, ocultando la realidad material física por un lado, y el conflicto, el detrimento, el usufructo y el poder que subyace a la digitalidad, por otro.

En este sentido, surge la necesidad de pensar en la existencia de nuevas concepciones y expresiones de la tecnología que excedan las limitaciones propias, no sólo de las lógicas mistificadoras de la industria del *big tech* con sus posicionamientos y sesgos, sino que también es necesario someter a juicio la modernidad occidental misma, donde lo social y lo cultural se ven como algo alejado de la tecnología. En su lugar, cabría pensar una epistemología no dualista en la cual la tecnología y la sociedad ya no se vean como esferas naturalmente diferenciadas, sino que como sistemas necesariamente vinculantes. Sería este el horizonte social que permitiría la asimilación de los objetos tecnológicos como la IA, ya no como aparatos mistificados e idealizados, sino más bien como aparatos inherentemente sociales y materiales con condiciones de producción y reproducción concretas. Es desafío de la investigación empírica ahondar en las manifestaciones sociales y culturales específicas que permiten la conservación de la tecnología, o de forma más concreta de la IA.

Referencias Bibliográficas

- Berti, A. (2022). *Nanofundios*. Crítica de la cultura algorítmica. Buenos Aires: La Cebra.
- Boden, M. (2017). *Inteligencia artificial*. FCE.
- Browne, R. (2015). Comunicación y Literatura como resistencia cultural en la época de la revolución neotecnológica. En G. S. Vicente Serrano, *Tras el Ensayo Digital. Una Aproximación Interdisciplinar a la Sociedad de la Información*. (págs. 195-212). Ediciones UACH.
- Debord, G. (2005). *La Sociedad del Espectáculo*. Valencia: Pre-textos.
- DeLanda, M. (2024). *Ciencia intensiva y filosofía virtual*. Buenos Aires: Tinta limón.
- Federico Fernandez Giordano. (2020). *Ciborgs, zombies y quimeras*. Salamanca: Holobionte.
- Guillermón, J. C. (2021). Desenmascarando datos: Igualdad e Inteligencia Artificial. *Revista IUS*.
- Han, B.-C. (2021). *No-Cosas. Quiebras del mundo de hoy*. Taurus.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Valencia: Ediciones Cátedra.
- Harris, M. (1994). *El materialismo cultural*. Madrid: Alianza.
- Kuhn, T. (2004). *La estructura de las revoluciones científicas*. Buenos Aires: Fondo de cultura economica.
- Latour, B. (2007). *Nunca fuimos modernos*. Ensayos de antropología simétrica. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Nick Couldry, Ulises Mejías. (2022). *El costo de la conexión. Cómo los datos colonizan la vida humana y se la apropian para el capitalismo*. Buenos Aires: Godot.
- Sibilia, P. (2006). *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Economica.
- Theodor Adorno, M. H. (1994). *Dialectica de la ilustración*. Madrid: Trota.

Ahora y para siempre, jóvenes

Porrazzo, Valentina¹

¹ Estudiante de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Córdoba, Argentina. <https://orcid.org/0009-0009-3085-8220>

*Banderas en tu corazón
Yo quiero verlas
Ondeando luzca el sol o no*

Juguetes Perdidos
Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota

Este ensayo surge de diversos espacios de construcción de conocimiento, empezando por mi propio cuerpo y mis experiencias, pasando por las reflexiones y las discusiones entre mis amigxs y compañerxs de cursada, hasta el debate teórico en los espacios de investigación de los cuales formo parte. Asimismo, antes de compartir mis reflexiones, es preciso aclarar que las mismas no buscan ser representativas de "la juventud", en tanto la misma, como categoría universal, no existe. Realizada tal salvedad, comenzamos. Sabemos que todas las generaciones están marcadas por mandatos sociales, y que el mandato hacia lxs jóvenes siempre fue el de la revolución y la rebeldía.

En un contexto como este, de avanzada conservadora y fascista que trae consigo una permanente vulneración de derechos, una parte de las juventudes, sobre todo lxs centennials, podemos notar cómo, quienes nos rodean, especialmente quienes pertenecen a las generaciones millennial, la generación X, y hasta algunxs baby boomers, voltean a mirarnos en clave de: "¿y no van a hacer nada?", acompañado de la insistente pregunta: "¿dónde están lxs jóvenes?", que va muy en línea de la ya agotada: "¿dónde están las feministas?!". Considero que estas tensiones intergeneracionales erosionan la base desde las cuales parten las luchas que necesitamos dar hoy, por ello la propuesta de este escrito gira en torno a pensar en alternativas posibles a esta suerte de ruptura intergeneracional.

Si bien lo mencionado hasta aquí podría aplicar a cualquier espacio social, mis reflexiones se sitúan en el territorio universitario y cordobés. En efecto, la juventud que habito y la que me rodea tiene un perfil particular: somos habitantes de la Universidad Nacional

de Córdoba, frecuentamos los bosquecitos² que nos quedan, nos cruzamos en Güemes, y nos encontramos en el show de Dillom³. Algunxs de nosotrxs, además, ocupamos espacios de militancia o de formación teórica y política. Es decir, quienes otrora hubiéramos sido consideradxs "subersivxs". Quizás de ese recuerdo setentista viene el mandato de hacer la revolución, o al menos intentarlo. Sin embargo, la revolución no estaría llegando.

Esto podría estar vinculado con el hecho de que el ideal de joven militante setentista quedó en el camino, mientras re-creamos las juventudes de hoy. Con todo, es innegable que muchxs de lxs estudiantes universitarixs en los últimos meses hemos tenido posturas cuanto menos cuestionables: dificultades para el encuentro y la organización política y comunitaria, individualismo imperante, y lecturas chatas del contexto. Cabe mencionar, también, que estos flagelos no se corresponden únicamente al claustro estudiantil. Las dificultades para dar una respuesta combativa y organizada frente al neoliberalismo atroz que nos gobierna hoy, son algo que atraviesa a todas las generaciones y claustros, sin distinción.

Sin embargo, la crítica principal recae hoy en las juventudes, frente a lo cual me interesa proponer una pequeña modificación al interrogante mencionado anteriormente: la pregunta no es dónde, la pregunta es cómo: ¿cómo están lxs jóvenes? Te diría: en una. ¿En cuál? En la misma que lxs no jóvenes: pensando en cómo llegar a fin de mes, pensando de dónde sacar unos pesos más. Mientras tanto, alrededor se cae el país y con él nuestros sueños. Atrás queda la promesa de un mundo distinto, un mundo donde existe la justicia social, expresada, entre otras cosas, en el ascenso social, en el orgullo de ser la primera generación universitaria de la familia, en lograr autonomía económica, entre otros anhelos que unx debería poder tener a los veintis.

2 Los "bosquecitos" son eventos nocturnos, de carácter social y recreativo, donde hay música, comidas y bebidas, y asisten principalmente estudiantes universitarixs. Los bosquecitos suelen estar organizados por agrupaciones estudiantiles de la Universidad Nacional de Córdoba, y se realizan los días jueves y/o viernes, al finalizar la cursada.

3 Dillom es un cantante y compositor argentino que ha tomado popularidad en los últimos cinco años aproximadamente, principalmente entre el público joven, aunque no únicamente. El artista se constituye en un referente de los géneros hip hop, rap, trap, rock, entre otros. Actualmente se encuentra presentando su segundo disco, denominado "Por cesárea", ante la presencia de públicos numerosos en distintos puntos del país.

Tal vez, y sólo tal vez, el deseo de tener “*money*” no se corresponde con un individualismo atroz y superficial capitalista que algunas lecturas sugieren, sino que quizás tenga que ver más bien con la necesidad imperante de poder sobrevivir. Tal vez el dinero hoy es la prioridad no elegida de lxs jóvenes. Un artista contemporáneo, joven y escuchado por jóvenes -pero no exclusivamente-, explica esto en palabras mucho más sencillas de lo que lo pude hacer yo: “Music pa’ la plata, plata pa’ la ropa, lucho con demonios que parecen los de Lovecraft (...) no quiero ser pobre de nuevo, no quiero ‘tar broke” (Dillom, 2021). Ahora bien, suponiendo que estas reflexiones sean parcialmente acertadas, ¿qué se puede hacer?, ¿cómo luchar contra esta injusticia que es el robo de sueños a las juventudes? Pues, soñando.

Fantasear es una de las acciones más contestatarias que unx puede llevar a cabo, en tanto es la osadía de pensar otras realidades posibles. Sin embargo, es muy importante saber que el sueño revolucionario no se sueña solo, porque el único sueño que se sueña solo es el sueño americano, que para nosotrxs más que un sueño, es una pesadilla. La apuesta, entonces, es construir un sueño colectivo, donde podamos soñar todxs. El sueño por un mundo distinto tiene que ser necesariamente un sueño intergeneracional, un sueño interclaustró, un sueño en comunidad (de investigación, de extensión, de cátedra, de militancia, de amigxs), un sueño colectivo, en síntesis: un sueño donde quepan muchos sueños.

Los sueños son múltiples porque lxs jóvenes no soñamos más que los sueños de quienes otrora se consideraron jóvenes. Nuevamente, vemos la historia y el tiempo en su modo circular: mis docentes y no docentes de hoy pelearon por derechos estudiantiles ayer, y muchxs de lxs estudiantes de hoy pelearemos por derechos docentes y no docentes mañana. Las luchas no empiezan ni terminan en una generación, ni tampoco las banderas pasan de mano en mano: las banderas se sostienen entre todas las manos. Si la época demanda a lxs jóvenes hacer la revolución, tendremos que juntarnos entre lxs jóvenes de todas las edades y empezar a hacer la revolución desde el punto cero: soñando con un mundo distinto, así, como si tuviéramos toda la vida por delante.

Referencias Bibliográficas

Dillom. (2021). OPA. En *Post Mortem. Bohemian Groove*.

Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota. (1996). Juguetes perdidos.
En *Luzbelito*. Del Cielito Records.

Vol.4 Num.2

**La brecha salarial, ¿ficción o realidad?
Una mirada crítica desde los Estudios de
Género**

*Chaves Viviani, María Paz; Franco, Mariana Julieta;
Rodríguez Saravia, María Victoria*

**Cultura digital como sustento de la
Inteligencia Artificial: Un recorrido por la
teoría social de la tecnología**

Castillo, Pablo

Ahora y para siempre, jóvenes

Porrazzo, Valentina